13ª SEMANA **1****inTro**

¿Son las obras realmente importantes?

Cuando hablamos de la salvación según la Biblia, no debemos incluir las obras salvo por la única razón de aclarar que no contribuyen en nada a la salvación. Sin embargo, dada la existencia de libros como el de Santiago, que hacen hincapié en cómo se ha de practicar el cristianismo, podríamos confundirnos. Quizás la salvación no se obtiene por obras, pero ¿no deberíamos darle un poco más de importancia a las obras? ¿Dónde queda aquello de que debemos vivir para Dios?

Aunque suene repetido, hay un concepto que debemos tener claro como el cristal: «Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. *No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada*»; «sabemos que nadie es reconocido como justo por cumplir la ley sino gracias a la fe en Jesucristo. Por esto, también nosotros hemos creído en Jesucristo, para que Dios nos reconozca como justos, gracias a esa fe y no por cumplir la ley. Porque nadie será reconocido como justo por cumplir la ley». «Por su amor lo he perdido todo [...], para ganar a Cristo y ser hallado en él, *no por tener mi propia justicia, que viene por la ley, sino por tener la justicia que es de Dios y que viene por la fe*» (Efe. 2: 8, 9; Gál. 2: 16; Fil. 3: 8, 9, RVC).

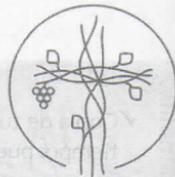
Por lo tanto, el papel de las obras no es salvarnos. Nadie puede lograr la salvación, contribuir a ella o ganársela por medio de las obras. Entonces, ¿para qué sirven las obras? La lección de esta semana explorará las tres respuestas principales a esta pregunta:

- las obras son la expresión natural de la fe genuina;
- las obras de la fe llevan al creyente a una vida abundante; y
- las obras de la fe muestran a Jesús al mundo.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Juan 15: 1-17. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Juan 15: 4, 5.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA 2

inTerioriza

Las propiedades de las obras

Son una expresión natural de la fe genuina

La fe lleva a la acción. Si alguien cree que hay un examen el lunes y quiere obtener una nota alta de manera honesta, estudiará. Si alguien cree que la fuerza de la gravedad existe y no quiere morir, no saltará de un acantilado sin un ala delta o un paracaídas. No hay ningún proceso previo por el que tienen que pasar estas personas para actuar de acuerdo con sus creencias; si una creencia se sostiene genuinamente, conduce a la acción de forma *natural*. Esto es lo que Santiago quiere transmitir cuando explica el papel de las obras. Así como encontrar a un grupo de personas desnudas y hambrientas y decirles: «Que les vaya bien; abriguense y coman todo lo que quieran» (Sant. 2: 14-17), es inútil, también lo es decir que creemos en algo cuando no damos evidencia de ello en la vida real. Y es que es imposible creer en algo tan radical como el evangelio sin que se manifieste en la vida.

Vida abundante

Jesús dijo que vino para que sus ovejas pudieran tener vida y tenerla en abundancia (ver Juan 10: 10). Antes de que Jesús ocupara el lugar de la humanidad, no había otra opción que el pecado; la humanidad estaba tristemente esclavizada al pecado. Pero la muerte de Cristo nos dio la libertad de elección: todos pueden elegir seguir a Dios, permanecer en Cristo y obrar las obras de justicia (ver Rom. 6: 11).

Esta elección nos permite vivir una vida abundante a través de la gracia y el poder de Cristo. No hay nadie más feliz en la tierra que el que no roba ni comete adulterio, el que trata a los demás como le gustaría ser tratado, el que es indulgente y bondadoso, el que es generoso con aquellos que no pueden devolverle el dinero, etcétera. Obediencia en la fe es hacer lo que Dios nos ha pedido que hagamos y luego dejar los resultados y las consecuencias en sus manos confiables. Los Diez Mandamientos, el Sermón del Monte e instrucciones similares de Dios no fueron dadas como pautas arbitrarias; son, literalmente, los planos y las instrucciones prácticas para que vivamos la vida más satisfactoria, significativa y feliz posible.

Testigos del mundo

Jesús nos dice: «Procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo» (Mat. 5: 16). Pocas personas recibirán su primera impresión de Dios por parte de las Escrituras. La mayoría de las veces, lo harán leyendo las vidas de aquellos que dicen ser sus seguidores (ver 2 Cor. 3: 2).

Dios ha compartido el ministerio de la reconciliación. Sus hijos son embajadores de Cristo, a través de quien Dios suplica que todos se reconcilien con él (ver 2 Cor. 5: 18-20). Cuando los embajadores representan a su país, ¿cómo se compor-

tan? Obviamente, de una manera que deje quedar bien a su país, con respeto y dignidad. Así también las obras de un cristiano deben testificar del Dios al que representan, Aquel cuyos intereses tiene en mente. Nuevamente, esto no es para ganarse un lugar como embajador o como hijo de Dios: es el resultado de ser ambas cosas.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo considerabas el papel de las obras en el pasado? ¿La lección de hoy está en consonancia con lo que creías?
- ✓ ¿Qué influencia tienen algunas de tus creencias en tu vida diaria?

Escríbelo aquí

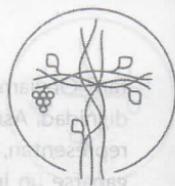




13ª SEMANA 3

inTerpreta

¿Estoy haciendo lo suficiente?



La pregunta «¿Estoy haciendo lo suficiente?» y sus variantes por lo general van seguidas de alguna explicación del tipo: «Sé que las obras no salvan, pero seguro que tengo que hacer algo».

Veamos: ¿qué es exactamente lo que se está preguntando aquí? «¿Cómo sé que estoy haciendo lo suficiente?». ¿Lo suficiente para qué? Es imposible cumplir con una norma que no se conoce. Entonces, veamos más claramente de qué estamos hablando.

¿De un intento de ganarnos la salvación retroactivamente? «Gracias, Jesús, por ayudarme a empezar mi caminar contigo. Te lo agradezco, y entiendo que ahora tengo que comenzar desde aquí». Esto no es bíblico (ver Col. 2: 6).

¿Es el objetivo complacer a la gente?

¿Es para que nos vean como una persona consagrada, que participa en todos los ministerios y figura en las actividades de servicio? Esta tampoco es una buena idea (ver Gál. 1: 10).

Existe una diferencia entre tener convicción de servir y tener ansiedad de servir. La primera viene de Dios, la segunda no. Dios no motiva ni se comunica a través de ansiedades o miedos: él no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio (ver 2 Tim. 1: 7). Su perfecto amor echa fuera el miedo (ver 1 Juan 4: 18).

¿Cuánto es «lo suficiente»? Hay que cuidar a los huérfanos, atender a las viudas, asistir a la junta de iglesia, colportar y dar estudios bíblicos cada semana. También hay que predicar, hacer visitación y escribir acerca de Cristo. Tenemos que guiar a la gente, alimentar a los hambrientos en comedores públicos, donar ropa a personas sin techo y recibir donaciones para la despensa de alimentos. ¿Es eso suficiente? También hay que aprender idiomas raros a los que traducir la Biblia y visitar otros países para llevar las palabras vivificantes de Cristo a aquellos que aún no lo conocen. También debemos ser excelentes en nuestro trabajo y testificar incansablemente y con amor a nuestros colegas. Y, por supuesto, tenemos que apartar un mínimo de cuatro horas al día para la oración de intercesión, el estudio de la Biblia y la reflexión. Si definimos «suficiente» como «todo lo que hay que hacer», entonces nadie tiene la capacidad de hacer lo suficiente. Nadie puede satisfacer todas las necesidades, ministrar en cada oportunidad o ayudar a todos. En pocas palabras, ni tú ni yo podemos ser Dios. ¡Podemos seguir a Dios, pero no podemos ser Dios!

En lugar de preguntarnos «¿Estoy haciendo lo suficiente?», preguntémonos algo más acorde a lo que pide su Palabra: «¿Estoy haciendo lo que Dios me ha pedido que haga?». No hay un solo ejemplo bíblico en el que Dios le pida a una sola persona que satisfaga todas las necesidades que ve. Más bien, los apóstoles

delegaron responsabilidades para que pudieran concentrarse en sus llamamientos individuales (ver Hech. 6: 1-7). En un ejemplo aún más amplio, Pablo explica que la iglesia es el cuerpo de Cristo y que «son muchos los miembros, [aunque] el cuerpo solo es uno» (1 Cor. 12: 20). Cada *miembro* no es un cuerpo en sí mismo, sino un miembro del cuerpo. Así como cada parte del cuerpo tiene una función y un enfoque específicos, también lo tiene cada hijo de Dios al ser parte del cuerpo de Cristo. Dios no llama a nadie para que sea la iglesia completa por sí mismo; él nos llama a cada uno a ser un miembro de la iglesia.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo refuerza la lección de hoy el ejemplo de Jesús de la vida?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA 4

inVestiga



Isaías 58

Filipenses 3: 1-12

Ezequiel 36: 26, 27

Efesios 2: 8-10

Juan 6: 28-29

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 15: 1-17?

Escríbelo aquí



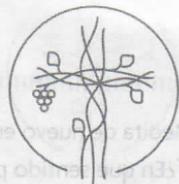
Blank writing area for student responses

DIAGNÓSTICO SEMANA 13ª 131



13ª SEMANA 5

inVita



Cómo cambiar de verdad

En el pasaje principal de esta semana, Jesús les dio a sus discípulos un cuadro claro de su relación con ellos. Presta atención a la redacción. El último versículo no dice: «El que permanece en mí y yo en él, puede dar mucho fruto», o «*puede elegir dar mucho fruto*», o «*podría dar mucho fruto*». Simplemente dice que esta persona «*da mucho fruto*». Es decir, es una expresión natural, un resultado natural de permanecer en Cristo y de él permanecer en nosotros.

Permanecer en Cristo mientras creemos que él es quien dice ser nos impulsa a comportarnos de cierta manera. Esto es contrario al legalismo; es vivir una vida de fe.

A veces, la noción de depender de Cristo no produce una buena reacción. Puede generar una reacción natural (aunque pecaminosa) del corazón humano para «alinearse» con los méritos propios, para obtener crédito por todas las buenas acciones y expresiones de amor. Este deseo se puede ver exacerbado por el comentario común de lo muy bien que les va a muchos que ni siquiera conocen a Dios (como leemos en el Salmo 73).

La respuesta a ambas dudas es la misma: la realidad. En realidad, nadie puede cambiar por sus propios medios. Es tan ridículo como tratar de quitarle las manchas a un leopardo o cambiar drásticamente el color de la piel de alguien (ver Jer. 13: 23). En realidad, a nadie se le puede atribuir ninguna de las cosas buenas, bonitas o desinteresadas que hace; todas son simplemente evidencia de que Dios obra en esa persona y a través de ella (ver Efe. 2: 10; Fil. 1: 6; 2: 13). Por lo tanto, se está atribuyendo el mérito de algo de lo que no es realmente responsable.

La manera de cambiar verdaderamente de una forma duradera y cristocéntrica, es aceptando la realidad. Aceptar la realidad de que todos los seres humanos son impotentes por sí mismos para cambiar (ver Jer. 13: 23). Aceptar la realidad de que Dios no solo proporciona la capacidad de cambiar, sino también el deseo de cambiar (Fil. 2: 13). Aceptar la realidad de que Dios cambia los corazones de una manera en que los seres humanos no pueden hacerlo y que, cuando esto ocurre, hace que los corazones dispuestos caminen por las sendas de las buenas obras, la bondad y el amor (ver Eze. 36: 26, 27). Al vivir en esta realidad, al depender, observar y confiar plenamente en Cristo, las personas cambian. Pablo lo resume así: «De la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él» (Col. 2: 6, NVI).

Camina en Cristo siempre. Jesús no es como un par de rueditas de entrenamiento de bicicleta. Él no es un cargador de baterías, ni es un ayudante temporal que asiste a alguien en su camino. Jesús es más necesario para la vida física y espiritual (y para el crecimiento, la utilidad, la capacidad y todo lo demás) que el oxígeno mismo. Todos lo necesitamos más que el aire. Caminar con Cristo no es el empujón que necesitamos hacia una vida de autosuficiencia. Él es el viaje, la libertad y la alegría del resto de la vida. Nuestra relación con Cristo es una relación de dependencia y amor eternos.

Medita de nuevo en Juan 15: 1-17 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?
- ✓ ¿De qué manera la dependencia de la rama del tronco principal muestra las diferentes facetas de tu relación con Cristo?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlicate



La belleza de permanecer

«**C**omo la rama depende del tronco principal para su crecimiento y fructificación, así también ustedes necesitan el auxilio de Cristo para poder vivir una vida santa. Fuera de él no tienen vida. No hay poder en ustedes para resistir la tentación o para crecer en la gracia o en la santidad. Morando en él, pueden florecer. Si reciben la vida de él, no se marchitarán ni serán estériles. Serán como el árbol plantado junto a arroyos de aguas.

»Muchos creen que deben hacer por sí mismos alguna parte de la obra. Confían en Cristo para obtener el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Pero todo esfuerzo de ese tipo fracasará. El Señor Jesús dice: “Separados de mí, no pueden hacer nada” (Juan 15: 5, NTV). Nuestro crecimiento en la gracia, nuestra dicha, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solo estando en comunión con él diariamente, y permaneciendo en él en todo momento, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente “el iniciador [...] de nuestra fe”, sino también su “perfeccionador”. Ocupa el primer lugar, el último y todos los lugares. Permanece siempre a nuestro lado. “¿Acaso no se fija Dios en mis caminos y toma en cuenta todos mis pasos?”. David dice: “Sé que el Señor siempre está conmigo. No seré sacudido, porque él está aquí a mi lado” (Sal. 16: 8).

»Quizá te preguntes: “¿Cómo permaneceré en Cristo?”. Pues, del mismo modo como lo recibiste al principio. “Por eso, habiendo recibido a Jesucristo como su Señor, deben comportarse como quienes pertenecen a Cristo” “El justo por la fe vivirá” (Col. 2: 6; Heb. 10: 38). Te entregaste a Dios para ser completamente suyo, para servirle y obedecerlo, y aceptaste a Cristo como tu Salvador. No podías por ti mismo expiar tus pecados o cambiar tu corazón; pero cuando te entregaste a Dios, fue creyendo que el Señor, por causa de Cristo, hizo todo aquello por ti. Por la fe llegaste a ser de Cristo, y por la fe tienes que crecer en él, dando y recibiendo. Tienes que entregarle todo: el corazón, la voluntad, la vida; entregarte a él para obedecerlo en todo lo que te pida. [...]

»La vida en Cristo es una vida de plena confianza. Tal vez no se experimente una sensación de éxtasis, pero tiene que haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no se cifra en ti mismo, sino en Cristo. Tu debilidad está unida a su fuerza, tu ignorancia a su sabiduría, tu fragilidad a su eterno poder. Así que no has de mirarte a ti mismo ni depender de ti, sino mirar a Cristo. Piensa en su amor, en la belleza y perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: es en esto que debes concentrarte. Amándolo, imitándolo, dependiendo enteramente de él, es como serás transformado a su semejanza». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 8, pp. 102-105

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cómo crees que puedes poner en práctica sus enseñanzas en tu vida diaria?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

- ☞ **¿De qué manera se relaciona la lección de esta semana con el resto de la Epístola de Santiago?**
- ☞ **¿En qué ha cambiado la lección de esta semana el concepto que tenías del papel de las obras en la salvación?**
- ☞ **Comparte una creencia que tengas que influye directamente en la forma en que haces algo.**
- ☞ **¿Piensas de vez en cuando si estás haciendo «lo suficiente»? ¿Por qué sí o por qué no?**
- ☞ **Según tu experiencia personal, ¿por qué a veces es difícil depender de Cristo?**
- ☞ **¿Te ha mostrado Jesús recientemente que él es digno de confianza?**
- ☞ **¿Qué has aprendido sobre los aspectos prácticos de depender de Jesús?**
- ☞ **¿Qué obras quieres que Dios lleve a cabo a través de ti?**
- ☞ **Menciona algo de lo que te sientes convencido personalmente. Menciona algo de lo que estás convencido que la comunidad debe hacer.**
- ☞ **¿Qué lecciones de la Epístola de Santiago te impresionaron más este trimestre?**